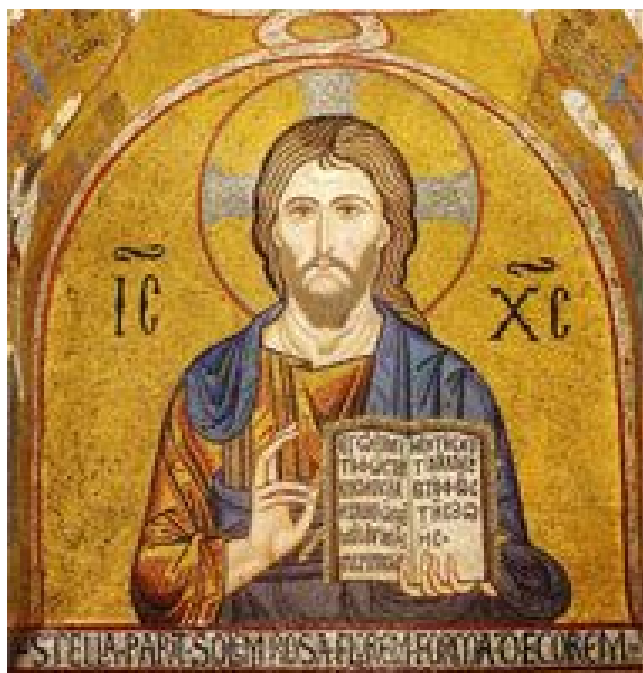


QUINTA SEMANA DE CUARESMA
MIÉRCOLES 24 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 8, 31-42

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



A los judíos que habían creído en él, Jesús les decía: «Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos, y conocerán la verdad la verdad los hará libres». Ellos le replicaron: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que seremos libres?».

Jesús les contestó: «Les aseguro que quien comete pecado es

esclavo del pecado. El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo es quien permanece en la casa para siempre. Así que, si el Hijo los libera, serán libres de verdad.

Yo sé bien que ustedes son descendientes de Abrahán; sin embargo, buscan matarme, porque en ustedes no hay lugar para mi palabra. Yo les hablo de lo que he visto junto al Padre, y ustedes también hacen lo que han oído de su padre».

Ellos le contestaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les respondió: «Si fueran hijos de Abrahán, obrarían como Abrahán. Pero buscan matarme a mí, al que les ha dicho la verdad que ha oído de Dios. ¡Abrahán no hizo eso! Pero ustedes hacen las obras de su padre».

Ellos replicaron: «Nosotros no hemos nacido de la lujuria, porque tenemos un solo padre, Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera el padre de ustedes, me amarían, ya que salí y vengo de Dios, pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Palabra del Señor



Jesús enseña que el discípulo es un hijo auténtico de Abrahán si permanece fiel a las palabras de Jesús y se abre a la libertad que el Hijo de Dios ofrece. En cambio, los judíos, aunque tengan a Abrahán por padre, si no aceptan las palabras de Jesús, son esclavos y no viven en la presencia de Dios, pues «su casa» es el pecado (Jn 8, 34-35). La vocación del discípulo es la libertad que proviene de la fe en Jesús en cuanto Hijo de Dios que nos revela al Padre celestial (Gál 4, 21-5, 12), quien, por ser su Hijo, lo hace verazmente.

Según este diálogo, la fe debe unirse a las obras. Los judíos, en cambio, llamados a imitar la conducta de Abrahán, que creyó a los mensajeros divinos y puso su confianza en Dios, no hacen lo que él hizo (Gn 18, 1-18) y, aunque se digan hijos suyos, no lo son. La descendencia de Abrahán no otorga ningún privilegio ante Dios. La única filiación que vale es la que proviene de la fe (Jn 1, 12-13), que vincula con Jesús, lleva a aceptar su palabra, a imitar su conducta y tener sus motivaciones. Si los judíos creyeran, imitarían la conducta de su padre Abrahán y reconocerían a Jesús como el enviado de Dios, pero son incapaces de creer, porque su padre no es Abrahán, sino el Diablo, el padre de la mentira (Jn 8, 44).

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según las palabras de Jesús, ¿cuál es la condición para ser verdaderos discípulos?
3. ¿Qué significa para nosotros, en la vida cotidiana, "permanecer fieles a la palabra de Jesús"?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...